

EL DESARROLLO EN UNA PERSPECTIVA TERRITORIAL MULTIDIMENSIONAL¹

O DESENVOLVIMENTO NUMA PERSPECTIVA TERRITORIAL MULTIDIMENSIONAL

Marcos Aurelio SAQUET²

RESUMEN

En el presente texto, presentamos resultados de nuestras investigaciones y reflexiones acerca de concepciones históricas, críticas y relacionales del territorio y la territorialidad, como una de las principales posibilidades para la comprensión coherente de los procesos de desarrollo territorial. Se refiere a una concepción elaborada para suscitar la discusión y la construcción participativa de proyectos de gestión y desarrollo territorial considerando las múltiples facetas de la realidad, es decir, la multidimensionalidad social y natural que sustantiva el territorio.

Descriptor: Desarrollo. Territorio. Multidimensionalidad.

RESUMO

Neste texto, apresentamos alguns resultados das nossas pesquisas e reflexões sobre concepções históricas, críticas e relacionais de território e territorialidade, como uma das principais possibilidades para a compreensão coerente dos processos de desenvolvimento territorial. Corresponde a uma concepção elaborada para subsidiar a discussão e a construção participativa de projetos de gestão e desenvolvimento territorial considerando as múltiplas facetas da realidade, ou seja, a multidimensionalidade social e natural que substantiva o território.

Palavras-chave: Desenvolvimento. Território. Multidimensionalidade.

INTRODUCCIÓN

Para nosotros existe, en virtud de la complejidad y de la interdisciplinariedad, la necesidad de una concepción de geografía, de desarrollo, de planificación y de gestión de territorio, que sea histórica, crítica, relacional y multidimensional, que considere los aspectos y procesos económicos, políticos, culturales y naturales-ambientales. Es importante para orientar directamente procesos participativos y democráticos de gestión y desarrollo local a favor de la educación, salud, de la seguridad, de la preservación de las identidades y de los ambientes, en fin, de la calidad de vida para todos.

¹ Texto traduzido pelo professor Ronis Balbissera e revisado pelo prof. Oscar Garcia.

² Professor da Universidade Estadual do Oeste do Paraná (Unioeste, Campus de Francisco Beltrão) e na Universidade Estadual do Estado de São Paulo (FCT/Unesp, Campus de Presidente Prudente) - saquetmarcos@hotmail.com

Es necesario considerar una concepción actualizada y renovada de la geografía, considerando la lectura territorial de lo urbano y de lo rural, de sus múltiples relaciones, y entendiendo esos espacios como territorios articulados en múltiples redes concretas y virtuales.

De esta forma, construiremos un discurso considerando una breve reflexión sobre el concepto de territorio y la noción de territorialidad, sobre el desarrollo y la combinación entre investigación y actividad de extensión, en los espacios rurales y urbanos. Nuestro *punto* de partida está en los principios de la dialéctica, pues los procesos territoriales y de desarrollo son interactivos, contradictorios, conflictivos y están en movimiento de superación constante en la economía, la política y la cultura (*multidimensionalidad*, conforme RAFFESTIN, 1993 [1980] y SAQUET, 2009).

La producción de conocimiento, vinculada a los estudios de investigación y a los proyectos de desarrollo, necesita ocurrir en un nivel que supere las sensaciones, lo *aparente*, lo inmediato. Este último, es apenas un instante en la construcción del conocimiento, sea él aplicado o no. Lo *aparente* del territorio corresponde a la primera sensación que tenemos, a las primeras impresiones sensibles, es lo concreto vuelto visible: “concreto y abstracto no pueden ser separados (...). Se convierten incesantemente uno en otro” (LEFEBVRE, 1995 [1969], p. 111-112).

Captar la realidad significa comprender lo concreto, las contradicciones sociales, las relaciones sociedad-naturaleza y espacio-temporales. La abstracción es imprescindible, por lo tanto, para la comprensión del territorio y de los procesos de desarrollo, en lo rural y en lo urbano. Como hay una dialéctica *en el* y *del* territorio, es necesario un método dialéctico para su aprehensión y explicación. Las *formas* y los *contenidos* (LEFEBVRE, 1995 [1969]; LUXEMBURGO, 1999; MARX, 2012) de los territorios necesitan ser expresos en el pensamiento. Este último es una instancia o elemento de la realidad en la multidimensionalidad. El pensamiento necesita estar en movimiento para comprender los movimientos del territorio y del desarrollo. Movimientos de superación sin eliminar lo *viejo*, contenido siempre en lo *nuevo* con nuevas formas y significados urbanos y rurales. Se trata de una orientación filosófica centrada en las reflexiones de Friedrich Hegel y Karl Marx y que se ajusta a la geografía como señaló Saquet (2007).

El presente es muy rápido y está contenido en el pasado influenciando directamente al futuro. Los cambios son continuos, significando discontinuidades en el tiempo y en el espacio, pudiendo significar desarrollo o conquistas sociales a favor de una vida más digna (educación, salud, seguridad etc.), o que nos lleva a la organización y a la lucha política. “Esta contradicción *dialéctica* tiene su raíz profunda en el contenido, en el ser concreto: en las

luchas, en las fuerzas en relación y en conflicto en la naturaleza, en la vida, en la sociedad, en el espíritu humano” (LEFEBVRE, 1995 [1969], p. 192; énfasis del original).

Hay un proceso de *producción del territorio* (MAGNAGHI, 1976), lento y veloz, multiforme y multidimensional. Lo *real* del territorio y del desarrollo está en sus contradicciones y en sus unidades dialógicas. El territorio y el desarrollo se fundan en relaciones sociales, naturales, en conflictos, conteniendo heterogeneidad, cambios, permanencias, desigualdades, diferencias e identidades (INDOVINA y CALABI, 1974; SAQUET, 2007). El desarrollo es una *problemática territorial* (BAGNASCO, 1977).

Son procesos históricos, relacionales y multidimensionales conteniendo relaciones de poder, identidades, redes y naturaleza, así como todas las relaciones inmanentes a nuestra vida cotidiana. Vemos, percibimos, concebimos y construimos dinamizando el territorio a partir de las territorialidades cotidianas. “El movimiento real, con efecto, implica en esas diversas determinaciones: continuidad y discontinuidad; aparecimiento y choque de contradicciones; saltos cualitativos; superación” (LEFEBVRE, 1995 [1969], p. 240). Movimiento siempre presente en toda relación, sea ella urbana y/o rural, en las relaciones sociales, en las identidades, en las diferencias; en fin, en las relaciones sociedad-naturaleza, en la gestión y en el desarrollo.

Existen, por lo tanto, múltiples determinaciones del territorio y del desarrollo, que necesitan ser consideradas en los estudios y en los procesos de planificación y gestión del territorio y del desarrollo: sociales, naturales, históricas y relacionales. Eso requiere, evidentemente, categorías apropiadas para su comprensión, planteamiento y para la actuación en proyectos de planificación y gestión territorial, tales como: a) movimiento histórico y relacional, social y natural; b) *totalidad*: relaciones reticulares por medio de redes concretas y virtuales; c) *interactividad*: interacciones, conexiones, simultaneidades, involucrando las relaciones *mediato-inmediato*, *forma-contenido*, espacio-tiempo, espacio-territorio y así sucesivamente (LEFEBVRE, 1995 [1969]; LUKÁCS, 1979).

REFLEXIONANDO SOBRE LOS TERRITORIOS Y LAS TERRITORIALIDADES EN LOS ESPACIOS RURAL Y URBANO

Una concepción crítica y *radical* (para la época) fundamental para nuestra reflexión sobre el territorio y el desarrollo, es la hecha por Indovina y Calabi (1974), la cual teje un abordaje materialista de la organización social, cuyas bases están en la teoría del valor de Karl Marx. Tienen la intención de generar una nueva planificación urbana en la reorganización del territorio con implicaciones directas en la organización política, conforme

revela la concepción de Magnaghi (1976), que destaca el uso económico y político del territorio.

Francesco Indovina y Donatella Calabi contribuyen para el entendimiento del movimiento en el territorio, a partir de su apropiación y de su uso por los agentes del capital. Para estos autores, existe el *uso capitalista del territorio*, mediado por el proceso de producción, por la circulación y por la valorización del capital, así como por la reproducción de la fuerza del trabajo. Dicho abordaje tiene una amplia difusión en Italia, en la década de 1970, y también en Brasil, especialmente en estudios de Geografía económica y urbana realizados en nivel de postgrado (disertaciones y tesis).

Hay distintos *usos* del territorio que necesitan ser comprendidos, representados cartográficamente y transformados: para la producción, la circulación y la valorización del capital, así como para la reproducción de la fuerza del trabajo. La circulación comprende, al mismo tiempo, los procesos citados, así como el intercambio y el consumo, o sea, el territorio es usado y transformado por el modo de producción capitalista, proceso centrado en la concentración de capital y en la centralización del poder. Es configurado por las fuerzas y relaciones de producción, juntamente con las contradicciones que comprenden al Estado (INDOVINA y CALABI, 1974).

Para los autores mencionados anteriormente, la producción es el *primer uso* del territorio, por medio de la cual se extrae la plusvalía, es decir, el territorio se substantiva como *capital constante*. En el uso para circulación, ocurren los ciclos de la relación D-M-D' que dependen de la capacidad de consumo históricamente definida, en el campo y, especialmente, en la ciudad. En el uso para reproducción de la fuerza del trabajo, los autores evidencian los deseos de los trabajadores, los costos de los transportes, de vivienda etc.; elementos que interfieren en la organización territorial que, a su vez, influye en la reproducción de los trabajadores, encareciendo o no el costo de vida, lo que implica en la cuestión de la renta. Los distintos niveles de ingreso interfieren directamente en el uso y *apropiación* del territorio a partir de los componentes *puntiformes* y relacionales; hay *puntos* como fábricas y viviendas. Las relaciones están vinculadas a las condiciones *infraestructurales* y son internas y externas, formando *mallas*. Las redes y las *mallas* están en la base de cada territorio (INDOVINA y CALABI, 1974).

En la expansión del capitalismo, las fuerzas productivas y las relaciones de producción dan forma y significados al territorio. Esa organización es mediada por relaciones políticas inherentes a los conflictos derivados de las relaciones capital-trabajo. El territorio es construido socialmente y, al mismo tiempo, es condición para la valoración del capital, mediando la extracción de plusvalía (relaciones capital-trabajo), en una comprensión

eminentemente relacional del territorio, con énfasis para la *apropiación* capitalista (INDOVINA y CALABI, 1974).

De acuerdo con Francesco Indovina y Donatella Calabi, el *uso* del territorio tiende a facilitar, a través de la ubicación productiva y de las obras construidas, la extracción de la plusvalía. La realización de plusvalía ocurre en la circulación y en el consumo de los bienes, lo que está conectado al uso y reutilización del territorio para la reproducción de la fuerza de trabajo. Individuos trabajadores y consumidores están normalmente concentrados en la ciudad, considerado el elemento territorial más significativo en la circulación y reproducción ampliada del capital. En ella, ocurre el consumo de bienes y de la propia ciudad a través de sus valores de uso e cambio.

Por lo tanto, el territorio, organizado históricamente, significa en el abordaje de Indovina y Calabi (1974), construcciones/edificaciones, relaciones sociales, dominación, apropiación e interconexión realizada en el centro de la dinámica territorializada del capital: “Un análisis del territorio, así, teniendo sus propios instrumentos, se debe configurar como lectura del proceso complejo y específico del capital” (p. 220). Indovina (1976) y Magnaghi (1976) refuerzan esa concepción relacional, crítica y marxista, comprendiendo el territorio de forma semejante a Indovina y Calabi (1974), por lo tanto, también destacando el *uso capitalista del territorio*.

Para nosotros esta lectura crítica del uso y de la apropiación del espacio urbano también hace necesario considerar, simultáneamente, los procesos rurales, culturales y ambientales, ya que creemos en una relación entre lo urbano y lo rural (LEFEBVRE, 1991 [1969]). Hay complejidad y heterogeneidad en los espacios rural y urbano. Éstos son territoriales, con temporalidades y territorialidades. Lo que cambia, son las disposiciones, las intensidades, los significados, las velocidades. La ciudad solo puede ser entendida en sus relaciones con el país en una relación de complementariedad dialéctica. La producción del territorio urbano ocurre interconectada a lo rural, es procesual, contradictoria y contiene un movimiento de unidad dialéctica (LEFEBVRE, 1991 [1969]; 1995 [1969]; SAQUET, 2006).

La ciudad y lo urbano son diferentes de lo rural y del campo, sin embargo, están superpuestos, amalgamados y relacionados por medio de las redes de circulación y comunicación formadas, por ejemplo, con el uso del teléfono, de la televisión y de internet, posibilitando la integración espacial (BELTRÃO SPOSITO, 2006).

El modo de vida urbano va más allá de la ciudad, y lo urbano y lo rural interactúan. Lo rural alcanza lo urbano y éste a aquel en un proceso de expansión urbana. Lo rural y lo urbano se interconectan, y en muchas situaciones se confunden en virtud de las interacciones y complementariedades. Y esta *articulación territorial* de reciprocidad es central para la

comprensión de las relaciones urbano-rurales, por que hay complementariedad en los procesos territoriales (BAGNASCO, 1977; DEMATTEIS, 1990; 1993; SAQUET, 2006).

En este sentido, podemos preguntar: ¿qué significan los territorios y las territorialidades en los espacios urbanos y rurales? Brevemente, el territorio es la construcción social, a partir de las distintas formas de uso y apropiación del espacio geográfico. Por lo tanto, es histórico, relacional y multidimensional, formado principalmente por las relaciones de poder, sin embargo incluyendo siempre, las redes de circulación y de comunicación, la naturaleza, las diferencias, las desigualdades y las identidades culturales (RAFFESTIN, 1993 [1980]; DEMATTEIS, 1985; SAQUET, 2007).

Son todos procesos fundamentales para entender el desarrollo en una perspectiva territorial y multidimensional. Las actuales relaciones de poder, en el modo capitalista de producción, necesitan ser absorbidas y reordenadas; las identidades culturales, valorizadas y preservadas; las redes necesitan ser adecuadas para facilitar la cooperación y la solidaridad. Redes que pueden ser cortas e intermediarias (dicho de otra manera, próximas y distantes), abarcando distintas escalas espaciales o *niveles escalares de territorio* (DEMATTEIS, 1964; 1985; 1985b; MAGNAGHI, 1976). En un primer momento significan interacciones, conexiones entre los sujetos y los lugares, derivando, por lo tanto, de las redes sociales que son, por su vez, multidimensionales, es decir, económicas, políticas y culturales, tanto en lo urbano como en lo rural.

De esta forma, hay redes de ciudades y ciudades en red (SPOSITO, 2006) o una *estructura reticular urbana*, como sostiene Dematteis (1985b), que interconecta lugares, personas y actividades en una compleja trama territorial que ultrapasa los espacios rurales de cada municipio, transponiendo fronteras político-administrativas y físico-naturales. Uno de los procesos a considerar son los tipos de transacciones comerciales realizadas entre los espacios urbanos y rurales, formando redes de circulación y comunicación por los comerciantes, industrias y prestadores de servicios instalados en las ciudades (CORRÊA, 1989) que involucran los productos provenientes del espacio rural y de la ciudad.

Evidentemente, hay relaciones y redes políticas y culturales, a partir de la organización y actuación, por ejemplo, de los partidos políticos, asociaciones de residentes de barrios, asociaciones de campesinos, iglesias, sindicatos de trabajadores rurales, redes municipales y provinciales de enseñanza, etc. Hay una multiplicidad de redes que necesitan ser estudiadas y consideradas en la planificación y en la gestión del desarrollo territorial a partir de la dinámica interna y externa de las ciudades.

Las ciudades son comprendidas como espacios privilegiados de producción, circulación, cambio, consumo y de reproducción ampliada del capital; integran diversos sectores productivos, mercantiles, financieros, de servicios, fuerza de trabajo, actividades de

regulación, control, administración y decisión. “La ciudad, marcada por la concentración (...) es el espacio ideal para la realización de actividades que requieren encuentro, proximidad o posibilidad de comunicación, especialización y complementariedad de papeles y funciones” (BELTRÃO SPOSITO, 2006, p. 116).

En nuestro entendimiento, la ciudad es un espacio-territorio, por lo tanto, caracterizado por “juegos” de poder, tramas, conexiones, subordinaciones, apropiaciones, identidades, etc., en fin, por un complejo conjunto de temporalidades (ritmos), redes y territorialidades (multidimensionalidad), reflexión elaborada con base en nuestra tesis de doctorado (SAQUET, 2003 [2001]).

La red de ciudades, según Sposito (2006), se forma en virtud de la mundialización del capital que, a su vez, es substantivada por el cambio de bienes, por las inversiones internacionales, por la circulación del conocimiento y por las nuevas tecnologías de comunicación. Son todos procesos inmanentes a la denominada *producción flexible*, centrada en la fluidez de capital en una sociedad contemporánea (HARVEY, 1993).

Es un proceso de interconexión y articulación imprescindible tanto para el entendimiento coherente de la ciudad como para la planificación y gestión del territorio involucrando, al mismo tiempo, las ciudades en red, comprendidas como territorios de relaciones trans-multiescalares caracterizando una *geografía reticular* (DEMATTEIS, 1985; 1985b; 2001), de las conexiones, de las interdependencias entre espacios normalmente discontinuos, por medio de una miríada de temporalidad y territorialidad.

Sin embargo, una geografía de los retículos no es suficiente. El abordaje necesita destacar también las relaciones de poder en distintas instancias, situaciones y niveles escalares, las identidades y las relaciones sociedad-naturaleza junto con todas las mediaciones materiales e inmateriales. Esa concepción multidimensional y reticular puede ser trabajada a partir de las nociones de temporalidad y territorialidad.

Las territorialidades, de manera como estamos pensando sobre el enfoque territorial significa en pocas palabras: a) relaciones sociales, de poder, en ámbito multidimensional; b) objetivos y metas de las personas; c) apropiación simbólica y concreta de espacio geográfico transformado en territorio; d) prácticas espacio-temporales-territoriales, como síntesis de las relaciones sociedad-naturaleza (SAQUET, 2011). Esto significa considerar las dinámicas históricas y relacional, al mismo tiempo en la formación de cada territorio y en el movimiento más amplio de desterritorialización y reterritorialización (RAFFESTIN, 1984), subvencionando de manera consistente y sistemática la discusión y construcción de planes y proyectos de desarrollo territorial.

Es fundamental considerar, por lo tanto, en un abordaje territorial de las relaciones urbano-rural, las relaciones producción – circulación – cambio - consumo, las redes y las

mallas, las relaciones de poder multidimensionales, las identidades, las distinciones, las desigualdades y la naturaleza (eso incluye, evidentemente, la problemática ambiental). Es importante para avanzar en la construcción de una perspectiva de abordaje histórico-crítico y relacional de denuncia, planteamiento, representación y transformación de los territorios a punto de orientar y subvencionar la definición de planes y proyectos de desarrollo centrados en la solidaridad, cooperación, preservación ambiental, distribución de la riqueza y en la justicia social.

PENSANDO SOBRE EL DESARROLLO EN UNA PERSPECTIVA TERRITORIAL Y MULTIDIMENSIONAL

El problema del desarrollo, por lo tanto, necesita ser comprendido a partir de las relaciones existentes entre los espacios urbano y rural y, al mismo tiempo, de las procesualidades (históricas y relacionales – temporalidades y territorialidades) ambientales, económicas, políticas y culturales. He aquí un gran desafío para estudiosos, investigadores, planificadores, arquitectos, geógrafos, ingenieros, sociólogos, gestores, etc. Desafío porque, normalmente, por ejemplo, las intendencias no tienen un equipo interdisciplinar para estudiar y planear el uso y la gestión de los espacios públicos y privados. Muchas veces, las actividades son fragmentadas, puntuales, sin continuidad en el tiempo y sin consultar e involucrar los habitantes de la ciudad y de los espacios rurales. Eso resulta, evidentemente, en acciones insuficientes y fragmentadas.

Por eso, uno de los *caminos* posibles y viables es justamente la lectura-interpretación territorial de los procesos de uso, apropiación y construcción del territorio, considerando las múltiples relaciones sociedad-naturaleza y espacio-temporales. Es una mirada a una interpretación del espacio urbano y del espacio rural, así como de las relaciones que existen entre ellas, relaciones realizadas todos los días. Hay un vaivén continuo de personas, informaciones y bienes que substantivan, diariamente, redes cortas, largas y intermediarias entre las personas, los espacios, los territorios y los lugares.

Por una parte, hay necesidad de superarse, en distintos campos del conocimiento, como la Geografía y la Sociología, por ejemplo, la tradición de realizar estudios urbanos o estudios rurales. Superar esa tradición en el ámbito de un campo disciplinar requiere, fundamentalmente, la renovación conceptual y su diálogo con la realidad en rápido movimiento. (BELTRÃO SPOSITO, 2006, p. 129).

Por consiguiente, imaginamos que no es posible concebir la planificación y la gestión de lo urbano, con vistas al desarrollo sostenible y territorial, sin considerar las relaciones

urbano-rurales. Es un proceso intrínseco a la problemática del desarrollo en la perspectiva que estamos aludiendo.

Muchos problemas urbanos están íntimamente vinculados a lo que ocurre en lo rural y viceversa, como ocurre, por ejemplo, con la modernización de la agricultura y consecuente concentración de la tierra y exclusión territorial, al mismo tiempo, con la formación de barrios periféricos en las ciudades, muchas veces, justamente por migrantes del espacio rural. La ciudad es el local por excelencia de la toma de decisiones, interfiriendo directamente en los hechos del espacio rural. La basura urbana, cargada por las aguas de las lluvias hasta los ríos, se distribuye por todo el curso de río, en el espacio rural y en la ciudad. Ya la deforestación del bosque ribereño y la basura rural también interfieren directamente en el drenaje y en el vaciamiento del río en todo su trayecto, inclusive en la ciudad.

Eso requiere, por lo tanto, un proceso de planificación y gestión integrado, involucrando el campo y la ciudad, las redes de circulación y comunicación, los distintos grupos sociales y, evidentemente, las especificidades de cada espacio hecho territorio a partir de su uso y apropiación históricamente condicionados en un enfoque territorial predominantemente reticular y multidimensional.

El desarrollo, (...) está conectado tanto a la explotación de las potencialidades locales para su alcance social como a la conservación de los recursos naturales. Por eso, pensarlo requiere: a) valorar los arraigamientos sociales, económicos y culturales de la sociedad local, yendo más allá del análisis estrictamente económico; b) priorizar las instituciones públicas locales, la autonomía de las finanzas públicas y la inversión de excedentes en sectores sociales estratégicos. En otras palabras, pensar en el desarrollo local requiere no solamente mirar para la eficiencia económica (agregado de valor), pero también buscar contribuir para la mejora de la calidad de vida de las personas (...). (SAQUET y SPOSITO, 2008, p. 22).

Y además, es necesario entender el desarrollo local como un proceso histórico, relacional, siendo caracterizado por la apropiación y construcción de los territorios por medio, sobre todo, de las identidades culturales, los “juegos” de poder y de las redes de circulación y comunicación. Esa dinámica involucra las redes locales de sujetos, las relaciones sociedad-naturaleza, el local y las redes trans-multiescalares en distintas escalas: local, regional, nacional, internacional y global (MAGNAGHI, 1976; DEMATTEIS, 1985; 1985b; 2001). Y esa procesualidad necesita ser estudiada y considerada en los procesos de discusión, planificación y concretización de las acciones de gestión y desarrollo territorial para lograr autonomía y mejorar la calidad de vida.

La autonomía no significa, de ninguna forma, una especie de cierre del lugar en relación al resto del mundo. Por lo contrario, la autonomía significa la capacidad de control y gestión de determinados procesos políticos, económicos, culturales y ambientales, de manera que los sujetos comprometidos directamente en cada proceso, puedan definir planes y proyectos, de acuerdo con actores y procesos de otros lugares. Hay una

relación de unidad en la diversidad que necesita ser gestionada objetivando el desarrollo con más justicia social. (SAQUET y SPOSITO, 2008, p. 28)

La autonomía corresponde al poder de una colectividad, con participación en la tomada de decisiones, o sea, es base de desarrollo entendido como proceso de conquista de libertad y con menos desigualdad. Eso involucra, evidentemente, el poder ejercido democráticamente por medio de las territorialidades cotidianas en distintos lugares y territorios, con el objetivo de conseguir justicia social en una gestión participativa del territorio y del desarrollo (RAFFESTIN 1993 [1980]; DEMATTEIS, 1985; 1994; 2001; FREIRE, 2011 [1996]; MAGNAGHI, 2000; SAQUET, 2011).

Las contradicciones y los conflictos, por ser rasgos fundamentales del territorio y del desarrollo, necesitan ser aprendidas, explicadas y administradas, en un único movimiento de producción de conocimiento – investigación – planificación – gestión - desarrollo, movimiento multidimensional. Eso requiere decisiones participativas, interactivas, un gobierno local calificado que pueda administrar los cambios y las permanencias territoriales, las desigualdades, las diferencias, las identidades, las redes y los “juegos” de poder, por medio de políticas precisas y coherentes con la complejidad de la realidad (INDOVINA, 1998).

Se hace necesario construir participativamente procesos de desarrollo con distribución de riqueza, protección ambiental y atendimento, por lo menos, de las necesidades elementares de las personas, contraponiéndose a una concepción capitalista de desarrollo.

Es necesario condensar esfuerzos para librarse de la opresión, subordinación, explotación, concentración de tierra y de riqueza, desigualdades, injusticias sociales, degradación ambiental, etc., y eso pasa por una formación académica de excelencia, de alto nivel cultural, por la organización y lucha política, en los espacios rural y urbano. Pasa por una amplia y participativa transformación urbana y rural, y evidentemente, por una interpretación histórico-crítica, reticular y multidimensional de lo urbano y de lo rural.

En la discusión e implementación participativa del desarrollo, el individuo, organizado socialmente, necesita actuar como sujeto social de la planificación, debiendo participar de las discusiones, de las decisiones y de la concretización de las políticas públicas de forma incondicional. Es fundamental participar, por lo tanto, de las audiencias públicas, de las definiciones de los planes de inversión y de las sesiones legislativas, así como crear nuevos espacios de debates, tanto en los barrios como en los condominios residenciales y en las localidades rurales.

La participación de la población es fundamental para la gestión participativa de lo urbano y de lo rural, en fin, municipal y territorial. Es un proceso de compartir informaciones y decisiones, técnicas y conocimientos, saberes y experiencias, implicando en un

reordenamiento del territorio local objetivando mejoras de calidad de vida para todos a partir de la recuperación y preservación ambiental, la valorización de los saberes y de las identidades, programas de seguridad, educación, salud, etc., todos de excelencia.

El hombre necesita ser comprendido como un ser social-natural, en íntima y constante relación de unidad con su naturaleza interior y exterior, por lo tanto, en una concepción que es a la vez ontológica y epistemológica, reflexiva y pragmática, en una *praxis* (VAZQUEZ, 1990 [1977]) de transformación del territorio a favor del desarrollo territorial contraponiéndose al movimiento de reproducción ampliada del capital.

En esta concepción, el *derecho a la ciudad* aseverado por Lefebvre (1991 [1969]) se sustantiva como derecho también al campo, a la salud, educación, seguridad, justicia social y a la protección ambiental. Es un medio para alcanzar – conquistar - construir el desarrollo en un movimiento de lucha y trabajo por el derecho a la naturaleza y al lugar, en una forma de vida más solidaria y más equitativa.

Debemos empezar a andar en la dirección contraria al gigantismo chino y ‘aprender modos distintos de construir los edificios y de organizar los transportes. Debemos, sobre todo, ser valientes artesanos del ambiente’ (QUAINI, 2011, p. 24-25).

Medios específicos de apropiación del territorio pueden generar la producción de formas de territorio determinadas por la solidaridad. Las temporalidades más lentas y vinculadas a las territorialidades de organización política y cultural, necesitan ser potencializadas para el desarrollo con más autonomía, que incorpore la distribución de tierras, capital, diferencias culturales, sin tantos impedimentos societarios como existe actualmente.

Muchas ciudades y localidades rurales, por ejemplo, contienen significados de pertenencia, identidades y solidaridades, iniciativas de movilización y experiencias, normalmente de barrios o de condominios, que necesitan ser estudiadas, valorizadas, socializadas y dinamizadas en la forma de redes de cooperación para el desarrollo del pueblo. Vivir con calidad de vida significa superación del inmediatez, individualismo y de la degradación ambiental.

La comprensión que tenemos, por consiguiente, de cada territorio de vida y de los procesos de desarrollo, en el campo y en la ciudad, es el “punto” de partida fundamental, como orientación teórico-metodológica para una praxis de planificación y gestión a favor de la autonomía y de la propia organización política como principio basilar del desarrollo territorial. La Geografía que producimos necesita, cada día más, estar vinculada a los procesos de desarrollo, caracterizándose como una Geografía en que se busca la cooperación para el desarrollo en la perspectiva indicada por nosotros (SAQUET, 2011).

Es fundamental, por tanto, nuestro involucramiento, además de investigadores y formadores en distintos niveles académicos, en proyectos, programas y planes de desarrollo, produciendo conocimiento que pueda ser utilizado efectiva y participativamente por los sujetos estudiados en cada territorio urbano y rural.

BIBLIOGRAFÍA

BAGNASCO, Arnaldo. *Tre Italie*. La problematica territoriale dello sviluppo italiano. Bologna: Il Mulino, 1977.

BELTRÃO SPOSITO, Maria Encarnação. A questão cidade-campo: perspectivas a partir da cidade. In: SPOSITO, M. E. e WHITACKER, A. (Orgs.). *Cidade e campo: relações e contradições entre urbano e rural*. São Paulo: Expressão Popular, 2006. p.111-130.

CASTELLS, Manuel. *A sociedade em rede*. São Paulo: Paz e Terra, 1999.

CORRÊA, Roberto Lobato. *A rede urbana*. São Paulo: Ática, 1989.

DEMATTEIS, Giuseppe. Alcuni relazioni tra l'ambito territoriale dei rapporti sociali e i caratteri della casa rurale, *Atti 19º Congresso Geografico Italiano*, Como, vol. III, 1964, p. 239-253.

DEMATTEIS, Giuseppe. *Le metafore della terra*. La geografia umana tra mito e scienza. Milano: Feltrinelli, 1985.

DEMATTEIS, Giuseppe. Contro-urbanizzazione e strutture urbane reticolari. In: BIANCHI, G. e MAGNANI, I. (Orgs.). *Sviluppo multiregionale: teorie, metodi, problemi*. Milano: Angeli, 1985b. p. 121-132.

DEMATTEIS, Giuseppe. Nodi e reti nello sviluppo locale. In: MAGNAGHI, A. (Org.). *Il territorio dell'abitare*. Milano: Angeli, 1990. p. 249-268.

DEMATTEIS, Giuseppe. "Geo-grafie". In: GIAMMARCO, C. e ISOLA, A. (Orgs.). *Disegnare le periferie - Il progetto del limite*. Roma: NIS, 1993. p. 239-247.

DEMATTEIS, Giuseppe. Possibilità e limiti dello sviluppo locale, *Sviluppo locale*, I, 1, Firenze, 1994, p. 10-30.

DEMATTEIS, Giuseppe. Per una geografia della territorialità attiva e dei valori territoriali. In: BONORA, Paola (Org.). *Slot, quaderno 1*. Bologna: Baskerville, 2001. p. 11-30.

FREIRE, Paulo. *Pedagogia da autonomia*. Saberes necessários à prática educativa. São Paulo: Paz e Terra, 2011/1996.

HARVEY, David. *A condição pós-moderna - Uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural*. SP: Loyola, 1993.

HEGEL, Friedrich. *Fenomenologia do espírito*. Petrópolis, RJ: Vozes; Bragança Paulista: USF, 2002.

INDOVINA, Francesco. Capitale e territorio. In: INDOVINA, F. (Org.). *Capitale e territorio*. Processo capitalistico e utilizzazione del territorio in Italia. Milano: Angeli, 1976. p. 7-14.

INDOVINA, Francesco. New conditions and requirements for urban government. In: BERTUGLIA, C.; BIANCHI, G.; MELA, A. (Org.). *The city and its sciences*. New York: Physica-Verlag Heidelberg, 1998. p. 597-610.

- INDOVINA, Francesco e CALABI, Donatella. Sull'uso capitalistico del territorio. In: LUSSO, G. (Org.). *Economia e territorio*. Milano: Angeli, 1974. p. 205-222.
- LEFEBVRE, Henri. *O direito à cidade*. São Paulo: Moraes, 1991/1969.
- LEFEBVRE, Henri. *Lógica formal/lógica dialética*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1995/1969.
- LUKÁCS, Gyorgy. *Ontologia do ser social*. A falsa e a verdadeira ontologia de Hegel. São Paulo: Ciências Humanas, 1979.
- LUXEMBURGO, Rosa. *Reforma ou revolução?* São Paulo: Expressão Popular, 1999.
- MAGNAGHI, Alberto. Il territorio nella crisi, *Quaderni del territorio* – ristrutturazione produttiva e nuova geografia della forza-lavoro, anno I, n.1. Milano: CELUC Libri, 1976. p. 15-29.
- MAGNAGHI, Alberto. *Il progetto locale*. Torino: Bollati Boringhieri, 2000.
- MARX, Karl. *Sulla libertà di stampa*. Roma: Ed. Riuniti, 2012.
- RAFFESTIN, Claude. *Por uma geografia do Poder*. São Paulo: Ática, 1993/1980.
- RAFFESTIN, Claude. Territorializzazione, deterritorializzazione, riterritorializzazione e informação. In: TURCO, A. (Org.). *Regione e regionalizzazione*. Milano: Angeli, 1984. p. 69-82.
- QUAINI, Massimo. Geografia: pensamento impensado (Aos colegas e companheiros geógrafos do grande Brasil). In: SAQUET, M.; SUZUKI, J. e MARAFON, G. (Orgs.). *Territorialidades e diversidade nos campos e nas cidades latino-americanas e francesas*. São Paulo: Outras Expressões, 2011. p. 15-25.
- SAQUET, Marcos. *Os tempos e os territórios da colonização italiana*. Porto Alegre: EST Edições, 2003/2001.
- SAQUET, Marcos. Por uma abordagem territorial das relações urbano-rurais no Sudoeste paranaense. In: SPOSITO, M. E. e WHITACKER, A. (Org.). *Cidade e campo: relações e contradições entre urbano e rural*. São Paulo: Expressão Popular, 2006. p. 157-186.
- SAQUET, Marcos. *Abordagens e concepções de território*. São Paulo: Expressão Popular, 2007.
- SAQUET, Marcos. Por uma abordagem territorial. In: SAQUET, M. e SPOSITO, E. (Orgs.). *Territórios e territorialidades: teorias, processos e conflitos*. São Paulo: Expressão Popular, 2009. p. 73-94.
- SAQUET, Marcos. *Por uma geografia das territorialidades e das temporalidades: uma concepção multidimensional voltada para a cooperação e para o desenvolvimento territorial*. São Paulo: Outras Expressões, 2011.
- SAQUET, Marcos e SPOSITO, Eliseu. Território, territorialidade e desenvolvimento: diferentes perspectivas no nível internacional e no Brasil. In: CANDIOTTO, L.; ALVES, A.; CARRIJO, B. (Orgs.). *Desenvolvimento territorial e agroecologia*. São Paulo: Expressão Popular, 2008. p. 15-31.
- SASSEN, Saskia. *As cidades na economia mundial*. São Paulo: Nobel, 1996.
- SPOSITO, Eliseu Savério. *Redes e cidades*. São Paulo: Editora Unesp, 2006.
- VAZQUEZ, Adolfo. *Filosofia da Praxis*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1990/1977.